

Sus piernas fallaron nada más entrar en el departamento de policía. Las prendas rasgadas y el camisón que alguna vez fue blanco teñido de rojo carmesí, las contusiones y salpicaduras que adornaban su piel alertaron a los agentes.

Minutos después la fémina se encontraba sentada en la sala de interrogaciones con las heridas ya tratadas y con nueva vestimenta. Su rostro inexpresivo, sus ojos reflejando angustia ante lo sucedido y su postura retraída mostraban la presencia de temor en ella. Los detectives la miraron con ojos impacientes, deseosos de saber algo y entrar en acción. Las preguntas se hicieron presentes, aun así la mujer seguía ausente. Esperaron pacientemente, se notaba devastada. Al rato ella empezó a hablar tímidamente.

Les informó su nombre, edad y residencia. La mujer temblaba, pareciera querer contener las lágrimas rebeldes que amenazaban con salir. Su estado era deplorable.

Ellos cuestionaron si sabía la razón de estar en ese lugar, ella asintió y empezó a narrar los hechos...

-Escuchadme bien, estamos ante un caso de intento de asesinato de brutal violencia. Isabella no reconoce a su agresor. Dice haber escuchado ruidos en su propiedad, fue a investigar con una botella de cristal que tenía. La persona la descubrió y forcejearon, al final logró desestabilizar a Isabella e intentó quitarle el vidrio. Ella desesperadamente le impactó la botella al agresor sin saber con certeza dónde, terminó dejándolo inconsciente - terminó de relatar el detective - necesito que vayáis todos junto con una ambulancia al domicilio de Isabella. No sabemos cuál es su estado y si tiene algún arma con él así que tened cuidado-.

Entraron sin complicaciones, la puerta seguía abierta. Se dirigieron cautelosamente a la cocina, donde debía yacer el cuerpo del agresor, encontrándose con una grotesca escena. Las paredes y muebles estaban pintados con salpicaduras de sangre y en el suelo se presentaba un gran charco de sangre en donde se encontraba el cadáver del atacante. Los forenses recogieron todo lo necesario para la autopsia y también otras pruebas para la investigación.

-Jefe, ya tenemos los resultados de la autopsia- le comentó nervioso un subordinado - El hombre se llamaba Ramírez, murió por una única lesión en la cara interna del cuello con una longitud de 20 cm provocada por un cuchillo, arma que encontramos en la escena. La arteria carótida y yugular se encuentran parcialmente extraídas y el esternocleidomastoideo se encuentra totalmente quitado, es decir, fue degollado. El arma estaba impregnada de las huellas de Isabela, y no encontramos ningún resto de alguna botella, no había. Además, toda la sangre presente en el piso era del señor Ramírez y otra cosa más...este hombre e Isabella estaban casados - terminó de relatar el subordinado.

Los detectives se encontraban frente a Isabella en aquella sala, ella les negaba todo, aseguraba que su marido estaba en un viaje de negocios, aun así los policías no la creían. Les dijo que ese hombre intentó matarla y solo se defendió con la botella, argumento que también fue rebatido. Todas las pruebas iban en su contra, los detectives estaban frustrados, se habían creído la versión de la mujer y ella seguía afirmando que no había hecho tal cosa, solo defenderse de su agresor.

Estaban los dos sentados en sus escritorios, algo no les cuadraba. Se cuestionaban la razón del crimen, parecía algo improvisado y la mujer no paraba de llorar negándolo todo, se notaba confiada en lo que decía, pero aun así todo iba en su contra, ¿por qué no lo admitía de una maldita vez?

-Señor...tengo que comentarle algo. Verá he investigado sobre la vida de Isabella para intentar encontrar una respuesta y resulta que estuvo internada en un hospital psiquiátrico hace tiempo, pero la dejaron salir porque estaba controlada - dijo otro compañero suyo.

El detective le miró suplicante para que acabara, se notaba perfectamente que quería entender y resolver este misterio.

-Isabella... ella tiene esquizofrenia paranoide - finalizó el hombre.

